COMEDIA NUEVA.

INTITULADA:

MAL GENIO, Y BUEN CORAZON.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Don Pedro Viejo.
Don Juan su sobrino.
Doña Rosa su muger.
Don Julian.
Un Procurador.
Doña Thedora.
Don Carlos.
Rufina criada de Dn. Pedro.
Roque criado del dicho.
Un Escribano.
Un Page.

***

ACTO I.

Fingese una primera pieza con tres puertas: la una para el quarto de Don Pedro, la otra para el de sus sobrinos; y la tercera sirve para entradas, y salidas de los demas: habrá algunas sillas, y entre ellas una poltrona: à un lado una mesa con un tablero de damas, y salen Doña Rosa, y el Page que saca un papa gayo

Rosa. NO he visto cosa mas linda,
lo que garla es un exceso.
Page. Y no es muy caro.
Rosa. Es barato,
no lo dudes: treinta pesos?
Doblon, y medio de á ocho,
un huebo es por un dinero.
¿Si estará en casa tu amo
pues el Chalan vendrá presto
por la plata, mas Juanito
en todo quanto yo quiero,
me dá gusto: soi feliz:
solo tengo el contra peso,
de que sea tan genial:
mas él vive en su aposento,
y yo en el mio: hay tal mono?
Daca la patita.
Page Cuerno
en el Page.
Rosa No le digas
simplezas.
Page. Cuerno en el negro.
Rosa. Calla, Felipito vamos:
yo estoi loca de contento:
ya tengo lorito, y mona.
Page. Mal ajo, que en este dedo
me dió un bocado.
Rosa. No darle
motivo: vamos à dentro.

Entranse por la puerta de su habitacion, y sale por la de enmedio Don Juan.

D. Ju. Mui buen encuentro hè tenido
en el patio: treinta pesos
tengo que dar por un loro,
quando perdido me veo,
y en tan miserable estado,
mas aquien culpo? Yo mesmo
tengo la culpa; pues yo
le hè ocultado mis empeños
â mi muger: ella juzga,
que soi rico: habrà otro necio
como yo, ni otro infelíz,
que arrastrado sin remedio
del amor, haya callado
(fingiendo alegre el aspecto)
sus deudas? Pero si es loco
mi querer, de quien me quexo?
Voi à ver à mi Rosita,
que ella es todo mi consuelo.
Si podrá el Procurador
ganarme algo mas de tiempo
para la paga? Oh que lanze!
No se como no me muero. *vase.*

Sale por la puerta de enmedio Dn. Carlos.

Carlos. Siguiendo vengo à Don Juan:
mas solo vengo siguiendo
à mi noble inclinacion:
su hermanita es el objeto,
que me arrebata.

Sale Rufina por la puerta de su habitaciō.

Oh Rufina!

Ruf. Señor Don Carlos que es esto?

Carl. No lo sabes?

Ruf. No; lo ignoro.

Carl. Està en casa? *señalando à la otra habitacion.*

Ruf. Asi lo creo.

Carl. No pudieras avisarle?

Ruf. Ay Señor, tiemblo del genio
de mi amo, es caprichoso,
es genial; aun que mui luego
se le pasa:—

Carl. Si, si, el tio,
aquien tratado no tengo,
tiene, segun lo que dizen,
un caracter, fuerte, y serio.

Ruf. La pobre doña Theodora
tiembla al verle.

Carl. Yo no apruebo
esa division de casa:
pudieran, pues baxo un techo
viven todos, estàr juntos:
por aqui el Señor Don Pedro
con vos, y con su criado;
y una familia tenemos:
por aqui sus tres sobrinos,
y mi Theodora entre ellos,
ya se cuenta otra familia;
y ambas entrando, y saliendo
por esta puerta; mejor
seria por otro estremo
vivir en distintas casas,
pues siendo genios opuestos
se evitaban mil disgustos:
confiesso que no lo entiendo.

Ruf. Y añada usted à lo dicho
que à mi amo, por lo fresco
solo le gusta este quarto,
para jugar esse juego,
de las damas, que el juicio
le há de costar, segun pienso:
con que al entrar, y al salir,
se hàn de vèr, y por los gestos
sufrir todos; Señorita?

Sale Theodora por su habitacion.

Theod. Que hai de nuevo?

Ruf. Vedlo vos.

Carl. De nuevo nada;
pues un amante muriendo
por su bien apetecido,
de nuevo no es.

Theod. Yo recelo
si mi tio::·

Ruf El no està en casa,

pero

pero puede volver presto :
ya sabeis que sus salidas
son de capricho.

Theod. Que genio !
mas vos Don Carlos, à esta hora
que buscais ?

Carl. El que està ciego
al sol busca ; yo le he hallado,
si à su luz tal vez no muero.

Theod. Tengo hermano , tengo tio,
no soi mia. Ah que tormento ,
tiene aquella que responde
lo que no la dicta el pecho !

Carl. Ay Rufina ! vos sois la ama
de esa casa : al tio Don Pedro
vos le mandais.

Ruf. Yo le sirvo.

Carl. Si servis ; pero aun sirviendo
si empeño hizierais , el caso::-

Ruf. Yo ofrezco hacer el empeño ,
mas vos quereis , Señorita ?

Theod. Yo os aseguro que quiero ,
se entiende lo que mi hermano,
y tio quieran : que fuego
es el que mi honor apaga !
Oh , lo que puede un respeto !

Ruf. Pues , Señorita , es forzoso
hablar claro , y sin rodeos :
vuestro hermano es un perdido :
oi mismo , segun entiendo ,
por sus deudas se verà
en la calle ; el lucimiento
de vuestra cuñada loca ,
lo motiva.

Theod. Ella es de un genio
amabilissimo.

Ruf. Si :
por ella , èl en un convento
quiere ponerla.

Theod. Ha falsa !
mas como puede ser eso
si me muestra tal cariño ?

Ruf. Yo he de creer lo que veo.
Vamos à otro : vuestro tio
aborreze por estremo
à vuestro hermano : y amiga ,
hagamos justicia en ello :
tiene razon : es un loco :
jamás le pido consejo :
mi amo si, sabe gastar ;
mas guardar tambien : y crèo ,
que aun que su genio es terrible,
gustaria mucho verlo
reconocido , humillado
con que mil cosas tenemos
que vencer : esto no obstante ,
yo de mi parte os prometo
seros tercera eficaz.

Carl. Ay, que vuestro gran manejo::-
Riyendose.
la practica::-

Ruf. Mi amo viene,

Theod. Yo me voi , valgame el cielo.
vase.

Ruf. Idos tambien à su quarto ;
y podreis salir , en viendo
que se retira , ò distrae.

Carl. En vos confio.

Ruf. Entrad presto.

Vase al quarto de Don Juan , y sale Don Pedro.

que humor traerá ?

Pedro. Roque , Roque.

Ruf. Señor.

Pedro. Donde està ese necio.

Ruf. Sin duda à dentro, pero antes::-

Pedro. Roque ?

Ruf. Roque sal corriendo :
Veamos si será Roque
antes que lo que yo tengo
que decir.

Pedro. Antes que todo.

Ruf. Bien. Roque ?

Sale Roque de su habitacion.

Roq. Medio durmiendo
salgo. Que mandais, Señor?
Ped. Tanto te molesta el sueño?
Tan poco duermes?
Ruf. Tan poco;
pues sabeis que con el juego
de las damas, lo tubisteis
hecho un andante estãermo
hasta la una.
Pedro. Es verdad:
pues no se como teniendo
yo cinco piezas con dama,
y solas tres aquel perro
de Don Julian, me ganase;
mirad. *Llega al tablero.*
Ruf. Sino lo entendemos.
Pedro. Esto ninguno lo ignora
Roq. Pues para mi es solfa, es griego.
Sale Don Carlos del quarto, y se vá.
Ped. Esto es: quien era ese hombre?
Ruf. De esotro quarto sabemos
tan poco como usted gusta.
Ped. Y ni yo quiero saberlo.
Este es juego; miraló. *al tablero.*
Roq. Pues en verdad que yo tengo
un encargo que cumplir
con usted
Ped. Este era el juego.
Roq. Digo pues que su sobrino
el Señor Don Juan::-
Ped. Que es esso?
Tu le nombras, tu le nombras
à esse indigno, conociendo
como estoi con el?
Roq. Señor::
Ped. Ea calla: y al momento
dí à Don Julian, que lo aguardo
à jugar: no marchas?
Roq. Pero
quisiera decir?
Ped. Ya he dicho
lo que has de hacer.
Roq. Pues marchemos. *vase.*
Ped. Este era el juego, Rufina.
Ruf. Si Señor: pero yo tengo
que hablar à usted de otra cosa.
Ped No me hables, no, de un perverso
sobrino loco: estas quatro
aun pudieran tener riesgo,
pero està? es un imposible:
luego yo gano?
Ruf. Otro intento
es el mio, y os importa.
Ped. Dexame ver si poniendo
esta antes::-
Ruf. Me ois, Señor?
Ped. No puedo aora.
Ruf No puedo?
pues ni yo puedo dexar
de deciros lo que entiendo.
Ped. Vete de aqui.
Ruf. Sabed antes,
que quieren en un convento
poner à vuestra sobrina.
Ped Como es eso?
Ruf. Como es eso:
vuestro sobrino Don Juan
viendo aquel fatal estremo
que llegò su casa, intenta,
por ahorrar la dote::-
Ped. Ay, necio!
ay insesato! pues como
sin dar mi consentimiento?
Pero::- y ella lo resiste?
Ruf. Ella implora el favor vuestro,
y os quiere hablar.
Ped. Sea pronto.
Ruf. Ay Señor, será al momento;
pero como sois asi,
la inocente os tiene miedo.
Ped. Esto no puedo aguantarlo:
tan terrible soi? Tan fiero?
si tu hablas asi::-
Ruf. Señor.

Pedro.

Ped. Dí que salga, yo prometo *vase.*
reprimirme, y consolarla:
no puedo mas: es mi genio:
mas la estimo, sin embargo,
de que à su hermano aborrezco,
por tan indigna conducta.
Que este simple haya desecho
tan lucido patrimonio,
dexandose llevar ciego,
de los caprichos, y antojos
de su muger? Si à esto atiendo
me precipito, me arrastro,
del enojo, y del despecho.

Salen Rufina, y Theodora.

Ruf. No tengais miedo.
Theo. Que cara!
ay Rufina! no me atrevo
à llegar.
Ruf. O Señorita!
Theo. Pues no reparas que gesto!
Ped. Y bien? que pides? que buscas?
Theo. Nada, Señor, ya me vuelvo.
Ruf. Señorita, esta usted loca?
Señor, por Dios.
Ped. Pues que estremos
son esos: tengo yo cara
de algun tigre!
Theo. No por cierto;
mas mi temidez es mucha.
Ped. Pues llegate sin recelo;
que yo solo me he irritado
contra esse tu hermano necio,
prodigo, loco.::
Theo. Señor::
con permiso de usted::-
Ped. Bueno!
de que tiemblas? de quien huyes?
Theo. De mi, pues Rufina creo
que informará à usted mejor.
Ped. Yo con Rufina no tengo
que hablar: esplicate, vamos.
Ruf. Ea, Señorita, pecho.
Th No le hã dicho à usted mis ãsias.
Ped. Me han dicho, q̃ en un convento
quiere ponerte ese loco.
Theo. Pues ese es todo el suceso:
ya no tengo que añadir.
Ped Y tu gustas del encierro,
ò de boda? Hablame claro:
de boda serà: lo entiendo:
venderas tu libertad
à un no conocido dueño,
y lo aguantaras qual salga:
pero en fin, esos son cuentos,
que tu los has de sufrir:
ea bien, te casaremos.
Theo. Jamàs le he visto enojado
con mas donoso gracejo.
Ped. Y tienes inclinacion
por ventura á algun sugeto?
Hablame verdad, sobrina.
Theo. A esplicarme no me atrevo, *ap.*
no lo yerre yo. Señor
solo estudio el gusto vustro.
Ped. Que docil es, y que amable!
Pues, querida, yo te ofrezco
reflexionarlo despacio:
aora vete; pues no quiero
que hablar me vea ese loco
contigo.
Theo. Guardeos el cielo.
Ay Rufina!
Ruf. Estoy en todo,
esto pide gran manejo:
dexalo que piense à solas;
que despues lo compondremos

Vase por su puerta.

Ped. Ella es una gran muchacha:
y una vez que sin afecto
particular està libre,
yo la casarè bien presto,
y bien: que en ella no hay culpa
por los conocidos yerros
de su hermano. La razon
me

me haze perder este jueg*o. al tablero.*
Si con las tres piezas solas,
para armarme algun enredo,
es fuerza perder la una,
como hè de perder? es cierto
que no puedo, y que fue engaño.
Sale D. Juan mui pausado por su habitaciõ.
Dn. Ju. El està de si mui lexos
con el juego: si me oira
como buen tio? ò que genio!
èl contra mi està furioso:
dudo si le hable, ò me vuelvo.
Ped. Roque.
Don Juan Señor.
Ped. Lo encontraste?
dize si vendrà aqui luego?
Sin quitar la vista del tablero.
Sale Don Julian.
Julian. Aqui me tiene usted ya.
Don Juan. Tio mio.
Le vè, arroja la silla, y marcha por la puerta de en medio muy enfadado.
Jul. Y pues? que es esto *riendose.*
D. Juan. Es atroz: està enojado
con migo.
Jul. Conozco à Don Pedro.
D. Ju. Perdonad su prontitud.
Jul. Yo le reñire; que puedo
como amigo, executarlo.
D. Ju. Y usted, como amigo, creo
que en mis criticos asuntos
podrà mucho: yo mis yerros
los conozco tarde: ah triste!
Mas el fondo de mi pecho
no merece la desgracia
que estoy tolerando.
Jul. Pero
la muger de usted, amigo,
segun es publico::-
D. Ju. En eso
yerran todos: ella ignora
mis deudas, y mis empeños:
vive engañada por mi:
y pues que sois tan discreto,
disculpad mi culpa: amor
sin tasa, cariño ciego,
condescendencia absoluta,
aquien desde el casamiento
se imaginò poderoso,
son mis delitos, y creo
que à saber ella mi estado,
desde un estremo à otro estremo
pasaria; os lo aseguro.
Jul. Si serà: ah buen caballero!
Don Ju. Os burlais de mi?
Jul. No amigo:
mas hallo un amor tan tierno,
que perjudica bastante.
D. Ju. Pues amigo, yo la quiero,
y la querre, aun que se oponga::-
Jul. Modere usted ese esceso
de viveza de familia.
D. Ju. Quisiera que satisfecho
quedara usted.
Jul. Ya lo estoi.
D. Ju No lo bastante.
Jul. Penetro.
vuestro interior, si, y al tio
ofrezco hablar con empeño
por vos.
D. Ju. Decid, que mi hermana
puede entrar en un convento,
con que se quita ese estorbo.
Jul. Tened: no respondo en eso:
quiere ella acaso?
D. Ju. Querra,
pues queriendo yo, es lo mesmo.
Jul. No tanto: pero aotra cosa.
Y como en el breve tiempo
de quatro años, destruisteis
tal patrimonio?
D. Ju. El cimiento
fue haber creido mi esposa
ser mas rica; al primer yerro

si-

ſiguio el querer enmendarlo
con fantaſticos projectos:
les puſe en execucion,
no correspondio el ſuceſo;
y me acabé de arruinar.

Jul. Los oſados ſiempre fueron
los que abrieron el camino
à coſta de ſu escarmiento,
al que es dichoſo: algun aſtro
tendra felizes progreſos:
pero paciencia: yo, en fin,
con vueſtro tio os prometo
no descuidarme.

Sale Roque.

Roq. Señor?

D. Ju. Saliò el tio?

Roq. No por cierto:
paseando el jardin eſtà.

Jul. A tan cruel hora?

Roq. Bueno!
para el lo mismo es la una,
que las ſiete.

Jul. Voi corriendo
à buscarle, por ſi guſta
jugar; que tal vez el juego
le quita toda moina,
ſin embargo de ſu genio.

Roq. No Señor, èl volverá.

Jul. Con calor tan grande, pienſo
que ſe derrita; en ſu quarto
lo esperarè: pero puedo
hablarle por vos de modo
que vuſtro arrepentimiento
ſea fixo?

D. Ju. La palabra
de honor os doi.

Jul. Baſtame eſo.

Danſe las manos: y entraſe Don Julian al quarto de Don Pedro.

D. Ju. Y tu cumpliſte mi encargo?

Roq. No Señor.

D. Ju. Lindo por cierto.

Roq. Es que no quiſo escucharme.

D. Ju. Sin duda que querras premio:
eres criado?

Roq. Si ſoy:
pero criado de aquellos,
que el amo ſe lo dà todo;
y con mi Señor Don Pedro
no neceſito, ni busco
comiſiones, ni dinero. *vaſe.*

D. Ju. Ah! que hombre tan infelize!
en eſte criado veo
un rasgo del buen obrar:
todo es para mi tormento.
Mi tio en ſu condicion
es terrible, pero es recto:
es cabal: es todo un hombre:
y yo, (de decirlo tiemblo)
ſoi el ludibrio, el escarnio,
de todos: y ſi en mis pleitos
no vale el ſoñado arbitrio
que le ha ocurrido à Don Diego
mi procurador, oi mismo
ſin mis haciendas me veo:
mas mi muger viene.

Sale Roſa.

Roſa. Vaya,
gracias à Dios que te encuentro,

D. Juan. No me faltaba otra coſa.

Roſa. Parece que eſtas ſuspenſo.

D. Juan. No tengo motivo alguno.

Roſa. De tu ſemblante rezelo
algun disguſto.

D. Juan. Te digo
que en tus ojos el defecto
debe eſtar.

Roſa. Serà el amor
con que te miro, un reflexo
que me traſtorna la viſta:
mas ſabes à lo que vengo?
A decir que nueſtro tio,
hecho un loco, ſin ſombrero
paſeando eſtà en el jardin

al

al ſol; y contra un perverſo
que ſu muger lo deſtruye
echa unos gritos tremendos,
ſi hai alguno que le ſirva
caſado?

D. Juan. Valgame el cielo!
ſi ſupieras que ambos ſomos
ſu mas despreciable objeto.

Roſa. Roque es mozo, ſegun dizen:
con que, amigo, no comprendo
quien lo ha pueſto tan furioſo:
di, Juanito, quieres verlo
desde el balcon de mi quarto?

D. Juan. Bien viſto tengo ſu genio:
pero es forzoſo ſufrirlo.

Roſa. Jamàs le falté al reſpeto:
ſiempre eſtudié en el agrado:
y ſin embargo, no puedo
decir que afable le hè viſto:
que màs puedo hazer yo?

D. Juan. Pero
el que ſufrámos, es juſto;
es tio; y en algun tiempo
pudieramos de el acaſo
neceſitar.

Roſa. Como es eſo?
noſotros de el? Por ventura
no eſtamos tan bien, teniendo
la misma moneda?

D. Juan. Soi infelice: mis enredos *ap.*
le ſon ocultos, la misma
moderacion:-

Roſa. Si, no tengo
vanidad; nada mas pido.

D. Juan. Ay de mi! *aparte.*

Roſa. Tu eſtàs inquieto:
tu tienes algun cuidado.

D. Juan. Si, Roſita; hermana tengo,
que me ocupa.

Roſa. Pues caſarla:
no ponerla en un convento,
como intentas, y no ignoro;
ella tiene un lindo genio,
y no merece retiro
contra ſu guſto.

D. Juan. En ſu tiempo
han de obedezer las niñas
ſin voluntad propia

Roſa. Es cierto:
mas de ſu tiempo ya eſtaba
yo caſada.

D. Juan. Acaſo puedo,
ni debo ir buscando novio?

Roſa. No amigo: pero uno bueno,
tal vez el que mas le importa,
con Don Carlos lograremos:
èl la adora; ella le eſtima;
èl es rico, y noble.

D. Juan. Oh, cielos! *aparte.*
aun la dicha me perſigue.

Roſa. No respondes?

D. Juan. Ya veremos.

Roſa. Caſala, dame eſe guſto.

D. Juan Muger:::::

Roſa. Hombre, no te entiendo.

D. Juan. Ni yo: ſabes ſi mi tio
conſentirà?

Roſa. Por ſupueſto
lo doi; y quiero guardarle
toda atencion: mas ſi terco
con ſu condicion terrible
no diere el conſentimiento;
en tal caſo eres ſu hermano;
en la dote el mas, ò menos,
ſolo depende de ti:
en tu archivo eſtà el dinero:
el mundo te aplaudirà:
y desde aqui viviremos
ſin ninguna ſujecion:
el teatro, los paſeos,
las funciones, las viſitas,
me daran doble recreo.
Ea yo voi à entablarlo.

D. Juan. No, no te mezcles en eſo.

Roſa.

Rosa. Pues que casarla reusas ?
D. Juan. No, Rosita.
Rosa. Acaso:-
D. Juan. Luego
hablaremos; que aora salgo.
Que quereis de mi, desvelos ? *ap.*
Rosa. Seria tal vez la dote::-
D. Juan. No lo sè. *vase.*
Rosa. Que espresa en esto ?
Por ventura mi marido::-
pero no, que es con exceso
hombre de bien.

Sale Theodora.

Theo. Si à Rufina
podre hablar::-
Rosa Quanto este encuentro
te agradezco, hermana mia !
Theo. Que afectado fingimiento! *ap.*
Rosa. No me respondes ?
Theo. Señora::-
Rosa. Parece que pones gesto
de enfadada.
Theo. Y con motivo.
Rosa. No le di yo.
Theo. Ni lo niego,
ni lo concedo.
Rosa. Hermanita,
si te disgustò el proyecto
del convento; y tal vez causa
me juzgaste, es mui incierto:
antes yo contra Juanito
por ti abogo.
Theo. A otra con eso::- *aparte.*
que falsa que es!
Rosa. Gimes ? Lloras ?
Theo. Tu Juanito, el buen sujeto
de mi hermano, es à quien culpo.
Rosa. Vaya, que èl obrarà cuerdo
en tu estado.
Theo. Como en todo;
hombre en fin, cuyo talento
lo abandona à manejarse
por aquella que lo ha puesto
arruinado. Y que conducta !
Rosa. Hermanita, que misterios
son esos ?
Theo. Ya son verdades,
no misterios.
Rosa. No te entiendo.

Sale Don Pedro: y Roque sale de su quarto.

Pedro Roque, Roque, y Don Juliã?
Roq. Esperando à usted à dentro.
Ped Pues como no me lo has dicho?
Roq. A eso iba.
Ped. Ya la tenemos:
que hazes aqui ? Esta es mi sala:
ya sabes que en ella juego:
mugeres no quiero aqui;
y familia vuestra, menos.
Rosa Querido tio::-
Ped. Eà, marcha.
Rosa. Señor, disculpa mi afecto.
Ped. Es singular esta loca:
ella no me tiene miedo:
en el paso se hà clavado.
Y es bueno que à mi aposento
ni à mi casa entre yo libre !
Rosa Pase usted; que ya comprendo
el terrible estorvo.
Ped. A Dios.
Yo harè otra entrada bien presto.
Vase.
Roq. Sigolo; que lleva mosca. *vase.*
Rosa. Que caracter ! yo le temo:
y con todo, oy no me aflixe
si no lo que no comprehendo.
Valgame el Cielo ! Juanito
puede tal vez, sin saberlo
hallarse en algun apuro ?
No hay duda: lo està diciendo
mi cuñada. Que serà ?
Si tal vez::- pero no creo
de mi esposo cosa indigna:

ello es fuerza que apuremos
este arcano. Ay de mi triste!
El corazon en el pecho
me anuncia algun mal. Si acaso:::
mas lo mejor es saberlo:
y sin culpa en mi: que golpe
indebidamente temo?
Yo me he creido dichosa:
yo à Juanito vi contento
conmigo: yo en el no he visto
como en otros, devaneos:
pues emulacion serà:
apariencias son: lo creo.

Sale Rufina.

Ruf. Aun estais aqui, Señora?
Rosa. Estoy sin mi.
Ruf. Para menos
no es el lance, en que os hallais.
Rosa. Pues, Rufina, dilo luego:
valgame Dios! todo es sustos.
Ruf. Que ignorante sois!
Rosa Yo tiemblo
de quanto me dicen.
Rosa Idos;
que sale el Tio.

Sale Don Pedro.

Ped Aun tenemos
la centinela en la sala?
Entradme aca ese tablero. *vase.*
Ruf. Idos por Dios.
Rosa. Ay de mi!
Dime, Rufina::-
Ruf. Idos luego.
Rosa Pero antes dime::-
Ruf. Que maula! *aparte.*
Rosa En dos razones::-
Ruf.. No hay tiempo;
que sale.
Rosa Valgame Dios!
Ruf. Lo que finge es un portento. *ap.*

***

ACTO SEGUNDO.

Sale Don Julian, y Don Pedro.

Pedro. Vamos à jugar, amigo;
y no se hable mas en esto.
Jul De un sobrino vuestro se habla.
Ped. De un insensato, de un necio,
abandonado al capricho
de su muger.
Jul. Con mas tiento,
con mas dulzura; decidme:
es vuestro sobrino?
Ped. Pienso
que no.
Jul. No podeis pensarlo.
Ped. Tome usted, amigo, asiento;
y no se hable mas del caso.
fuerte maza! *ap. Sientanse à jugar.*
Jul. Fuerte genio!
Pobre casa! Pobre mozo!
Paciencia.
Ped. Vamos al juego,
de ayer.
Jul. El està perdido.
Ped. Yo que està ganado pienso.
Jul. Vos le perdeis sin recurso.
Ped. Lo veremos, lo veremos.
Jul. Aun lo quereis mas perdido?
Pobre Don Juan!
Ped. Como es eso?
Jul. Asi à un sobrino tratais?
Ped. Vuelta à degollarme: hablemos
del juego; que de ese hablaba.
Jul. Y no hemos de hablar de aquello
en que pende vuestro honor?
Ped. Jugais, ó me voi?
Jul. Juguemos:
mas una palabra sola
he de deciros.
Ped. Sea presto,
este hombre quiere matarme. *ap.*
Tie-

Jul. Tiene uſted caudal?
Ped. Si tengo.
Jul. Mas de lo preciſo?
Ped. Mas.
Jul. Y para un ſobrino vueſtro
nada ha de haber?
Ped. Ni una blanca.
Jul. Con que es cierto::-
Ped. Con que es cierto.
Jul. Que uſted le aborrece?
Ped. Yo
ſu proceder aborrezco.
Ya de responder me canſo.
Su vil conducta deteſto.
Armas en manos de un loco,
es en ſu mano el dinero:
mude èl ſiſtema; y entonces
tambien mudarè de intento:
pero antes: uſted perdone:
Dios me entiēde, y yo me entiēdo.
O juguemos, ò me voi
ſin tanta flema.
Jul. Juguemos.
Ped. Eſte era el juego: jugad.
Jul. Eſta la juguè primero.
Ah pobre infeliz muchacha!
Ped. Quien?
Jul. Theodora.
Ped. No hayais miedo
que ella padezca trabajos:
ſoy ſu tio: de ella hablemos;
que eſta es coſa mui diſtinta.
Jul. Pues ſi quiera eſte remedio
demosle à eſa pobre caſa.
Ped. Demosle digiteis! bueno!
Levantaſe Don Pedro de la meſa, y agarra à Don Julian de la mano.
Don Julian, ſois vos mi amigo?
Jul. Tal vez el mas verdadero.
Ped. Sentís de eſos desdichados
el mal?
Jul. Como vos lo ſiento.
Que furor le ha dado al hombre!
aparte.
Ped. Pues, amigo, caſaos luego
con Theodora.
Jul. Que decis?
Ped. Eſtais ſordo? caſaos preſto
con mi ſobrina.
Jul. Señor::-
Ped. No hay que andarſe por rodeos:
yo la darè cien mil libras,
à mas de ſu dote.
Jul. Veo,
que uſted me hace un gran favor
mas ſu hermano tal vez::.
Ped Bueno!
Su hermano ſoi; pues ſu padre
me dexò en el teſtamento
las facultades. Amigo,
vamos pronto reſolviendo.
Jul. Una impenſada fortuna
me ſorprende: dadme tiempo
de penſar.
Ped. Si uſted la eſtima,
y la quiere, todo eſtà hecho.
Jul. Pero, pero::-
Ped. Hablemos claro:
que quieren decir dos peros?
Jul. La grande desproporcion
de quinze años à mi tiempo:
yo tengo quarenta y quatro.
Ped. Lindo reparo por cierto!
uſted es robuſto, y joven:
los hombres nunca ſon viejos:
y mi ſobrina no es loca.
Jul. Mas ſi acaſo algun afecto
tuviera oculto?
Ped. No, amigo,
ya examinada la tengo.
Jul. A fondo?
Ped. A fondo. Yo marcho
para arreglar todo eſto,
y que un Escribano forme::-

Jul. Poco, à poco.
Ped. Que tenemos
que ver? Habrà flema igual?
Jul. Con que usted quiere::-
Ped. Yo quiero
daros una buena moza,
con cien mil ducados ciertos,
y treinta mil de regalo:
es algo?
Jul. Mas que merezco.
Ay boberia! *aparte.*
Ped. Ay tal plomo! *aparte.*
Sed por Dios menos molesto;
que os miro alegre; y me apuro
quando tan pesado os veo.
Jul. Valga flema: con que, amigo,
lo quiere usted?
Ped. Con efecto.
Jul. Pues en buena hora: yo, y todo.
Ped. De veras?
Jul. De veras: pero::-
Ped. Aun hai pero?
Jul. Y mui precioso.
Yo en esta boda consiento,
queriendo vuestra sobrina.
Ped. Y no hai otro pero? Bueno!
pues yo queriendo os la doy.
Jul. Y yo la admito queriendo.
Ped. Abrazemonos, sobrino.
Jul. Querido tio, convengo. *abrazãse.*
Ped. Oh! dia dichoso! Roque?
Sale Roque.
Roque. Señor?
Ped. Baston, y sombrero. *vaseRoque.*
Jul. Entre tanto voi à casa.
Ped. Vuestra casa es esta: à dentro
me esperad.
Jul. Voi à escribir.
Ped. Pues acaso no hai tintero
en mi estudio? Vuestro es todo.
Sale Roque con el baston, y el sombrero: se lo dà à su amo, y se vuelve.
Roque llevarà al correo
las cartas. Con que quedamos
en que este asunto està hecho.
Jul. Pero con la condicion::-
Ped. Si, Señor, con aquel pero,
palabra de honor me dais?
Jul. Y cumplirosla prometo.
Don Juan entre abriendo la puerta.
Ped. Pues que viva mi sobrino. *vase.*
Jul. Mil gracias os doi.
D Ju. Si sueño?
No: bien claro lo he escuchado,
sois amigo verdadero. *Sale ahora.*
Ya no dudo mi fortuna:
cediò el tio à vuestros ruegos:
viva mi sobrino dixo:
yo lo oì, yo os lo agradezco.
Jul. Quanto aqui me pasa, dudo *ap.*
si es novela.
D.Ju. Tan suspenso
despues de tan gran victori?
Dadme los pies.
Jul. No os entiendo.
D.Ju. Yo si: soi hombre dichoso
por vos: no hai que conteneros
en decirlo, lo hè escuchado.
Jul. Pues no esteis tan satisfecho,
que de quanto presumis,
nada hai cierto.
D. Ju. Nada hai cierto?
Pues, y el viva mi sobrino?
Jul. Hai otro sobrino nuevo.
D. Ju. Os burlais?
Jul. En tales casos
no hai burlas.
D. Ju. Valgame el cielo!
Jul. Tampoco teneis motivo
para sentirlo: antes pienso
que queden vuestros asuntos
en un todo bien dispuestos.
D Ju. No me confundais, amigo:
sacadme por Dios al puerto,
de-

de mi dicha, y mi ventura.

Jul. Sabed pues, que en caſamiento
me hà ofrecido vueſtro tio
à vueſtra hermana.

D. Ju. Ay tan nuevo
placer? Y vos::-

Jul. Por feliz
ſi lo conſentis, me tengo.

D. Ju. Como conſentir? Ya todos
mis peſares, ſon contentos:
ſolo ſiento que en la dote
como bien ſabeis::·

Jul. Ya de eſo
no hai que hablarme: deſcuidad.

D. Ju. Eſte enlace en mis aprietos
me dà eſpiritu. Ah Roſita?
Gran dia el de oi.

Vuelve à Doña Roſa, que và ſaliendo de ſu quarto.

Roſa. Que exceſo
de placer te ſobreſalta?

D. Ju. A Don Julian te preſento
en calidad de marido
de mi hermana.

Roſa. Cierto?

D. Ju. Cierto.

Jul. Y tendrè que liſonjearme,
ſi la aprobacion merezco
de uſted.

Roſa. Nadie mas guſtoſa,
pues que hablan del deſareglo
de mi Juanito.

D. Ju. Y lo ſabe
mi hermana?

Jul. Yo no lo creo.

Roſa. Luego mi marido no hace *ap.*
la boda? No lo comprehendo.

D. Ju. Quereis que la haga ſalir?

Jul. Aun no: mi amigo D. Pedro
debe diſponerlo todo:
y perdonadme; que me entro
à eſcribir, pues me ha mandado
que ſea en ſu eſtudio. Quedo
à los pies de uſted, Señora.

Vaſe al quarto de Don Pedro.

Roſa. Id con Dios; Juanito, luego
tu tio caſa à tu hermana
ſin ſaberlo tu? Eſto es bueno.

D. Ju. Pues no me diò Don Julian
cuenta dello?

Roſa. Bien por cierto!
tu tio manda, diſpone,
caſa, y ſolo un cumplimiento
del novio te ſatisface.
No he viſto tan docil genio.
La dote ha de darle el tio,
ò tu, ſi en ti eſtá el dinero?
Y eſto lo aplaudira el mundo?
Y puede ſer honor eſto?

D. Ju. Muger, eſtàs inſufrible:
calla por Dios.

Roſa. No merezco
tales voces, ni jamàs
las oi: grave mal temo
en tus aſuntos, Juanito.

D. Ju. Querràs que en el pronto genio
de nueſtro tio, procure
grangearme un enfado nuevo?
Querras q̃ pierda à mi hermana?

Roſa. No amigo: yo ſolo quiero
reſpetar la autoridad;
pero ſin agravio nueſtro,
ſin que digan lo que dicen,
y la hermana miſma.

D. Ju. Quedo:
que puede decir mi hermana?

Roſa. Lo que no te dirè.

D. Ju. Oh cielos!
ya temo nuevos peſares.

Roſa. Ya muchos males ſoſpecho.

Sale un Procurador.

Proc. Señor.

D. Ju. Si uſted tiene acaſo
que hablarme::· *hace ſeñas q̃ calle.*

Ya

Proc. Ya no hay ſecreto
que pueda valer, amigo.
D. Ju. Mi procurador reſuelto *ap.*
à hablar? Grãde mal me anuncia:
aqui Roſita?
Roſa. Ya tiemblo
de quanto miro.
Pro. Señor
para escuſarnos no hai medio
tal noticia. Convenirſe
à dar plazo no quiſieron,
ſi no uno, ù dos acrehedores:
con que no entregãdo oi mesmo
las diez mil, quinientas libras,
vueſtra hacienda es lo de menos
que peligre, por que eſtais
en un evidente riesgo
de priſion. Uſted, Señora,
perdoneme ſi la ofendo
con la nueva: mas discurro
que para poner remedio,
es meneſter descubrir
el mal oculto. Don Pedro,
vueſtro tio es en el lance
el mas oportuno medio.
Yo nada puedo por mi;
y ſolamente contemplo
del caſo el ſaberlo vos,
por ſi el Tio::- pero en eſto
ſabeis mas que yo. Quedad
con Dios. *vaſe.*
D. Ju. Eſto oigo, y no muero! *vaſe.*
Roſa. Ay de mi triſte! Que rara
mutacion es la que veo!
ay que tarde abro los ojos!
ay que diſtintos afectos
ſe me preſentan delante!
Mi espoſo puede eſtar preſo?
El deſtruido? Y àcaſo
yo ſoi la cauſa? Eſto es ſueño?
Yo imaginando ſer rica
ſoi infeliz! El queriendo
complacerme, ſe ha arruinado?
Ah, que indiscreto ſilencio
tubo conmigo; conmigo
que ſoy ſu espoſa; y ſabiendo
lo que oi, ſe remediaria
todo el mal: valgame el cielo!
Pero el triſte eſtarà ahora
muriendoſe: pues que espero
que no acudo? Pero donde,
ni à que, ſi por mi no puedo
mas que aumentarle el dolor?
Eà pues, yo me reſuelvo
à echarme à los pies del tio.
Juanito eſtaba mas cuerdo
que yo: ſabia ſu daño:
ya no hai en mi otro respeto,
que el alivio de mi espoſo.
Oh, tio mio Don Pedro?
Mas con quien hablo!

Sale Rufina de ſu quarto.

Ruf. Señora,
por Dios acudid corriendo:
pues al Señor Don Juanito
lo he mirado ſin conſuelo
desde el balcon de mi quarto
entregarſe loco, y ciego
à la deſesperacion.
Roſa. Dios mio, que lances eſtos!

Vaſe corriendo.

Ruf. Mas ſi ella tiene la culpa,
como todos lo ſabemos,
bien empleado la eſtà:
Si Señor, un traxe nuevo:
las viſitas à lo Duque:
los regalos mui ſin tiempo:
la monita: el papagayo:
los dos reloxes al buelo:
las aguas de olor coſtoſas
para el flato que es eſterno:
el descuido de ſu caſa:
el teatro: los paſeos:
y el yo lo quiero, Juanito,

co-

como fatal complemento;
¿que podian acarrearla
si no lo que está sufriendo?

Sale Carlos.

Carlos. Y pues, Rufina?
Ruf. Señor,
à donde venis? Yo pienso
que ignorais que en esta casa
todo es desazon: volveos,
volveos por Dios al punto;
pues oi no es dia, en que puedo
interesarme por vos,
ò todo lo perderemos.
Carl. Ya nada ignoro, Rufina:
de ofrecer mi caudal vengo
al acrehedor principal;
y oi he de poner remedio
por mi mismo: amo à Theodora.
Està aì el Señor Don Pedro?
Ruf. No, Señor. Accion bizarra
executais.
Carl. Yo no quiero
à mi Theodora? Pues como
verè con ojos serenos
à su hermano abandonado?
Yo hablar à todos pretendo:
sin dote la busco. Amiga,
pues yo hago quanto puedo,
haz de tu parte lo mismo;
que yo à pagarlo me ofrezco.
Ru. Que habeis de pagar? Las gracias
os daran todos: no intento
un vil interes: si solo
cumplir con la ley que debo
tener como una criada
de honor: y al paso os advierto
que el tio à la Señorita
quiere casar: que el momento
es critico; el estado
de la causa, el atenderos
como à su restaurador:-
Mas, la Señorita.

Sale Theodora llorosa de su quarto.

Theod. Oh, cielos!
que casa es esta?
Carl. Llorais?
Theo. Que quereis en tal estremo
que encuentre, si no suspiros?
Mi hermano se està muriendo;
mi hermana se echa la culpa
asi sola.
Ruf. A mui buen tiempo.
Theo. Yo mas quisiera morir,
que mirar tales excesos.
Carl. Oi se hà de remediar todo,
si logro lo que deseo,
y vos sabeis.
Theo. Oi no es dia.
Ruf. Pues oi es el dia mesmo:
si supierais, Señorita,
lo que Don Carlos ha hecho
por vuestro hermano.
Carl. Ea calla,
no me sonrojes: mi objeto
es tan alto, que no hai cosa
que no sea mucho menos
que lo que es mi obligacion.
Theo. Que generoso! Que bello!
Carl. Que hermosa esta con el llanto!
En fin, adorado dueño,
me concedeis el permiso
para que al tio Don Pedro,
y à vuestro hermano Don Juan,
explique mis pensamientos?
Theo. Ya sabeis que no soi mia.
Carl. Pues de quien?
Ruf. Vuestra: acabemos
con un amen la oracion.
Theo Aun me hareis reir, teniendo
tantas causas de dolor.
Ruf. Es que hai una de contento.
Theo. Quiera Dios que sea asi.
Carl. Dios me dè este alivio presto.
Ruf. Señor, vamos ami quarto:

y en venir mi amo saldremos,
pues si aqui os vè con Theodora
puede tal vez con su genio::·
Carl. Bien dices: adios, mi vida.
Theo. Adios, Señor.
Carl. Mi recreo.
Theo. Adios Carlos.
Carl. Mi alegria.
Ruf. Vamos de aqui.
Carl. Espera luego.
Ruf. No hai luego.
Carl. Theodora, adios,
todo lo digo con esto. *vase à su*
Theo. Casi no puedo dudar (*quarto.*
de mi fortuna. Que atento!
que espresivo es! que garvoso!
Si acaso el fatal suceso
de mi hermano, para mi
serà feliz? Si à su empeño
contribuira mi fortuna?
Yo ciertamente lo creo,
segun se explica Rufina;
pero vuelvo à dar consuelo
à mi hermano.
Sale Don Julian del quarto de D. Pedro.
Jul. Señorita.
Theo. Quien es?
Jul. Un criado vuestro.
Theo. Este jugador de Damas *apar.*
que me querra?
Jul. Yo me atrevo.
Usted hà visto à su tio?
Theo. Lo vì esta mañana.
Jul. Pero
no podria à usted decirla
aun, lo que yo ahora puedo.
Theo. Pues que cosa?
Jul. Que procura
su bien de usted.
Theo. No lo entiendo.
Jul. Usted se quiere casar?
Theo. En todo es mi tio el dueño.
Jul. No me disgusta este todo.
Ay bobada! Este Don Pedro
me saca de mis casillas;
pues yo ya me voi poniendo
un poco alegre de cascos.
Usted tiene à algun sujeto
inclinacion?
Theo. Yo me inclino
solamente à los preceptos
de mi tio, y de mi hermano;
y oi no es dia de hablar de eso;
que es todo pena en mi casa.
Jul. Tambien hai gozo revuelto;
tambien hai algo de boda.
Theo. Me casa mi tio?
Jul. Pienso
que si.
Theo. Pues quien es el novio?
Jul. Bien le conoceis, y creo
que no hà mucho lo habeis visto.
Vaya una indirecta al buelo *ap.*
que no puede ser mas clara.
The. Que decis? Que es esto, cielos?
Jul. Ea, ya soi su marido.
Si reparò esta en lo viejo?
Theo. Pues no me decis el mozo?
Jul. Mozo? no es esto tan bueno, *ap.*
con que usted quiere mozito?
Th. Ya he dicho à usted, q̃ yo quiero
lo que mi tio, y mi hermano.
Jul. Y si no quisieran estos
un mozo, si no un varon
de mucha cuenta, y aseo,
que hicierais vos?
Theo. En tal lance
me acogiera al favor vuestro.
Jul. Si digo que soi feliz.
Con que quereis, segun eso,
que sea yo::·
Theo. Si, Señor.
Jul. Pues yo soi, yo me presento
por vuestro esposo: ya el tio
fuè

fue à casa de Don Alberto
su Escribano.
Theo. Que decis ?
Valgame Dios! Si esto es sueño!
Os burlais ?
Jul. Como burlarme ?
con toda el alma os prometo
ser vuestro feliz esposo.
Theo. Señor, y un hombre tã cuerdo
como vos, en quien fiaba
ser aficaz medianero
para estorbar que mi tio
me violentara, un sujeto
tan prudente, tan pausado,
en resolver; pudo ciego
consentir en que una Niña
como yo, cuyos afectos
los hà alcanzado Don Pablo,
joven que busca el remedio
de esta casa, no la dote;
un hombre, pues, tan discreto
consintiò en que esta muchacha
se sacrifique ?
Jul. Celebro *aparte.*
la ingenuidad, y buen modo
con que hace el razonamiento.
La que afecto no tenia!
Ella me ha dexado bueno:
mas la estoi agradecido
del desengaño.
Theo. Suspenso
quedais, Señor, y dudoso.
Que quereis de mi, recelos ? *ap.*
Jul. Volò la boda: y à mi
que se me puede dar de esto ?
ella tiene mas razon
que su tio, y que yo tengo.
Theo. Que dudais ?
Jul. Ya nada dudo:
yo harè vuestro casamiento:
yo hallarè con vuestro tio
disculpa.
Theo. Conque en efecto
me dais palabra::-
Jul La doy,
y con la mano os ofrezco
que halleis otro padre en mi.
Theo. Y yo con ella os respeto
como aun paternal amigo.
Danse las manos, y Sale Don Pedro.
Ped. Ola, sobrinos, que presto
se acomodaron ustedes
à darme gusto! Ya el genio
flematico de mi amigo
Don Julian, es algo menos
de plomo: y mi sobrinita
con todo su encogimiento
ya alargò la mano. Lindo!
mas, queridos, yo lo apruebo:
ya todo queda arreglado.
Theo. Tio mio, por Dios::-
Ped. Quedo:
nada hai malo: nada riño.
Jul. Todo aqui se ha descubierto. *ap.*
Ped. Vaya un abrazo delante
de mi: te retiras ? Bueno!
si te miro, huyes; si no,
te acercas: dad un exemplo
de valor, Señor Don Plomo:
dadla un abrazo bien presto,
como à vuestra esposa: vamos.
Jul. A espacio.
Ped. Me desespero
de tal genio; y yo me holgara
en mil casos de tenerlo.
Abrazadla, amigo mio.
Jul. Vamos despacio, Don Pedro.
Ped. Usted se rie, y yo rabio.
Jul. Pues no me rio.
Ped. Hablais serio ?
Jul. Que tal vez tendrà Theodora
algo que hablar.
Theo. Yo que puedo ?
Ped. Como ? El enojo me turba

acaso tu::·
Theo. Yo le tiemblo.
Ped. En aquello que yo mando;
en aquello que yo quiero:
sabes que yo lo dispongo?
Ignoras que yo lo ordeno?
Theo. Pero, yo, Señor, que digo?
Vase.
Ped. Vuelve acà, muchacha. Luego
solo usted es el mudable.
Jul. Yo soi siempre amigo vuestro;
y sè bien mi obligacion
Ped. Ola Theodora: ai enredo
del Diablo! ola, Theodora.
Jul. Mas ya lo dexo dispuesto,
yo buscarè la ocasion. *vase.*
Ped. Theodora: yo no me atrevo
à entrar en esa vil casa.
Theodora: para mi genio
es mui buena prueba. Amigo,
entrad vos. Pero que veo!
Don Julian, ah Don Julian!
Ah, falso amigo! Ah, perverso!
que pasa por mi! ola Roque.
Todos me abandonan! pienso
que estoy loco. Roque, Roque.
Sale Roque.
Roq. Señor.
Ped. Indigno sujeto,
para que te tengo en casa?
No oies llamar?
Roq. Pues no vengo?
Ped. Despues de gritar un hora:
quanto apuestas que ni un hueso
te dexo sano.
Roq. Señor
Ped. A mala casta!
Roq. Con tiento.
Ped. En donde està Don Julian?
Roq. Ya se ha ido.
Ped. Como es eso
de que ya se ha ido?
Roq. Asi
por su pie.
Ped. Pues tan resuelto
me respondes de ese modo?
Voto à Dios, que yo no enseño
de otra manera.
Corre tras Roque con el baston, y tropieza Roque, y cae.
Roq. Ay de mi.
Ped. El se ha ech o daño.
Roq. No puedo
levantarme.
Ped. Ya me aflixo:
asi soi yo; que tenemos?
te has echo mal?
Roq. Me hè estropeado.
Ped. Habrà mas maldito genio
que este mio! trae la mano.
levantale.
Roq. Señor::·
Ped. No me tengas miedo,
coxeas?
Roq. Señor, un poco.
Ped. Marcha à tu casa.
Roq. En efecto
me despide usted, Señor?
Ped. Que es despedir? Vete presto
à curar: toma esa plata. *reusalo.*
Ola, soberbia tenemos?
Roq. No es soberbia; es por q̃ juzgo
que no necesita premio
el poco mal.
Ped. Yo lo mando.
Roq. Pues, yo Señor, lo agradezco
Toma el bolsillo.
Ped. El se lastimò bastante.
Toma mi baston.
Roq. Que bueno
que es mi amo! Y tengo de irme
con èl?
Ped. Y sin mas rodeos.
Roq. Pues voime como un Señor.

no

no se apure usted ; que creo
es cosa mui leve el mal ;
y no mereze este cuento
tal reparo. Adios, mi amo. *vase.*

Ped. Si estoi loco ; cómo cuerdo
podre obrar ? Estos asuntos
me trastornan : y si enredos
hay, malicia es conocida
por vida mia.

Sale Rufina.

Ruf. Que es esto ?
de que os enfadais, Señor ?
Mandais algo ?

Ped. A mui buen tiempo !
dexame con mil Demonios.

Vase á su quarto.

Ruf. Ya habrà sabido el suceso
del Sobrino ; yo no estraño
que tenga tal sentimiento.
Aqui Don Carlos es solo
quien puede poner remedio
con su generosidad :
allà voi à disponerlo:
soi criada fiel : los disgustos
de esta familia los siento
como propios : á mi quarto
voi à ver si lograr puedo
que Don Carlos hable al tio.
Y pues oculto le tengo
hasta que mas sosegado
estè mi Amo, resuelvo
no perder tiempo : al entrar
me sobresalto : si el miedo
es asi sin culpa, como
serà el miedo en los perversos !

ACTO TERCERO.

Salen Carlos, y Rufina de su quarto.

Ruf. Pisad por Dios, con cuidado,
no nos sientan.

Carl. Tan mal genio
tiene ese hombre, que reusas
el hablarle ?

Ruf. Yo recelo
que à mas del mal del sobrino
tiene algun disgusto nuevo,
por lo qual aun preguntarle
de su salud no me atrevo ;
ya veis que oi nada hà comido.

Carl. Pues yo pudiera ofenderlo
en decirle que estoi pronto
à pagar lo que debiendo
està Don Juan ? ¿ Por ventura
en la boda que apetezco,
podrà encontrar repugnancia,
quando yo estoi tan ageno
de que el interes me incite ?

Ruf. Señor, mi amo Don Pedro
tiene arrebatos furiosos ;
pero es sumamente bueno :
no es razon que vos tengais
que sentir en uno de ellos :
y que pues yo lo conozco
dexadme gobernar esto ;
que el os darà muchas gracias.

Sale Roque con el baston coxeando.

Roq. Rufina.

Ruf. Roque, tan presto ?
Poco ha sido el mal.

Roq. Tan poco,
que aunque algun tanto coxeo,
monta mucho mas la plata
que me diò, y lo caballero
que el baston me hace.

Ruf. A este pobre,
en un arrebato de estos
que os digo, lo echo à rodar :
pero arrepentido luego,
le diò dinero, y baston.

Roq. El chiste es, que voi haziẽdo
un gran papel por la calle,
con baston, y sin sombrero :
con todo viendo que mi amo

(aun que tan fuerte de genio)
es despues tan compasivo,
me hizo llorar el contento
de servir à tan buen amo.

Ruf Mira, Roque, entrate á dentro;
averigua si el enojo,
que oi manifiesta es efecto
de las cosas del sobrino,
ò tiene algun duende nuevo.

Roq Ya todo me lo han contado.
pero allà voi. *vase.*

Ruf. Pisa quedo.
Este nos dirà bien pronto
lo que haya: es un mozo bello,
le entiende el humor: le sabe
llevar el genio.

Carl. Confieso,
que me holgarè de tratar
à este Don Pedro tan fiero
en sus prontos; pues no hè visto,
que ningun otro sujeto
requiera con su familia
tanta tecla.

Ruf. Lindo cuento!
con su familia decis?
Y lo mismo con aquellos
que no sirven.

Carl. Esos es mas.
Valgate Dios por Don Pedro!
Que tan fuerte es este hombre?
Pues el fuerte, ò blando, pienso
si oficios hace de padre
con la sobrina que quiero,
que para suegro le busco.

Ruf. Pues el propio es para suégro.

Saliendo Don Pedro, como hablando con Roque.

Ped. Maldito seas, Demonio,
no tengo bastantes cuentos,
que aun me vienes á contar
las desgracias de ese necio
infeliz! Mas quien sois vos?

Carl. Que me hè turbado confieso *Aparte.*
con su salida. Señor,
yo busco à un sobrino vuestro.

Ped. Este es su quarto, este es el mio.
Acrehedor serà; y al verlo
me tientan dos mil demonios.

Carl. Y hablando al sobrino, tengo
despues què hablaros á vos.

Ped. El debe: yo nada debo:
hablad con èl; que conmigo
no teneis ningun enpeño.
Voto à Dios. *vase.*

Carl. Oid, oid;
digo que es hombre tremendo.

Sale Don Julian oiendo lo dicho.

Jul. De mal semblante està aun todo.

Ruf. Señor, no hagais caso de esto:
luego os darà las entrañas.

Jul. Oh, Señor Don Carlos! creo
que conocereis mui poco
à nuestro tio Don Pédro.

Carl. El sin duda hà imaginado,
(yo me rio del suceso)
que soi algun acrehedor
del sobrino.

Jul. Ahora intento *aparte*
darle un susto, pues la novia
me sopla; venid à dentro
conmigo.

Ruf. Y es lo que importa. *aparte.*
Sin duda, amigos, son ellos,
que estan tratando el asunto.

Carl. Vos en este quarto? Cierto
que me causa novedad.

Jul. Oi he querido ir à veros,
y à daros una noticia,
por la qual sin duda puedo
entrar yo en aqueste quarto;
y es que mi amigo Don Pedro
me casa con su sobrina.

Carl. Que decis?

Tra-

Jul. Tragala perro. *aparte.*
Ruf. Señor::-
Dentro Ped. No quiero.
Ruf. Ai que sale!
Jul. Entrad, y sabreis el cuento.
Suda, pues has de ser novio,
ya que yo sudè sin serlo.
Carl. Que pasa por mi, pesares!
Ruf. Pues este es bonito enredo,
sobre todos los demas;
trastornado el juicio tengo.
Saliendo Don Pedro, y Roque.
Ped. No quiero que vayas tu,
que aun coxeas.
Roq. No coxeo.
Ped. No quiero que vayas, digo.
Dale con la mano.
Roq. Pues por poco otra vez vuelvo
à caer.
Ped. No replicarme.
Roq. Ya me voi.
Ped. No, estate quieto;
que yo te entraré de modo,
que no salgas en queriendo.
Mira quien lleva esta carta
à Don Julian. *dasela.*
Ruf. Yo os ofrezco
ponerla en sus manos propias.
Ped. Tu por la calle? Tu haciendo
papel de un Page? Rufina,
que dices?
Ruf. Es que yo puedo
entregarla sin salir.
Pe A estar de otro humor mas fresco
preguntàra si eras bruja.
Ruf. Es que està en el aposento
del Señor Don Juan.
Ped. Quien? Como?
Ruf. Don Julian.
Ped. Pues entra luego,
dile::- no le digas nada:
el, sin mi consentimiento,
en tal casa? Ah, falso amigo!
dasela à un criado de esos:
no la des: entra tu misma.
Ruf. Y que, Señor? Entro dentro,
ó no?
Ped Entra con mil legiones
de Demonios: y al momento
vuelve à salir.
Ruf. No le hè visto
tan furioso en mucho tiempo. *vase.*
Ped. Don Julian en ese quarto?
Ya habrà sabido el manejo
tan indigno de ese loco,
y habrà entrado por si mesmo,
à informarse: el es taimado;
y con su flema, yo creo,
que se escuse del asunto.
Mas por que causa rezelo
de un hombre de honor, accion
tan indigna?
Sale Don Juan de su quarto, sin espada ni sombrero.
D. Ju. Yo me atrevo
tio mio, tio mio.
Ped. No me faltaba mas que esto,
para entregarme à las furias.
D. Ju. A tio mio, Don Pedro.
Asele de la casaca, y echase à sus pies.
Ped. Levanta, que quieres? Di.
D. Ju. Ved, ò tio, à los pies vuestros
al hombre mas desgraciado
de este mundo.
Ped. Alza del suelo.
D. Ju. Perdone usted. Oh Señor!
mi delito no es de aquellos
que afrentan: mas fue bastante
à perderme: yo padezco
sin gran culpa: el deshonor
de mi està mui cerca: oh, cielos!
Oh, mi buen tio! esa sangre
que es la misma por que aliento,
permitirà, que me arresten

à

à una prision ?

Ped. Tarde, necio,
lo conoces.

D. Ju. Tio mio,
aqui no hai otro remedio,
que vos.

Ped Si; y tan insesato
soi yo, que al punto me venzo.
Este es el genio terrible;
y casi arrojar no puedo
las palabras de ternura.
Bien: oi saldràs de tu empeño;
y luego entraràs en otros.
Mal haya el ser yo tan bueno:
levantate: vamos: pronto.:
yo así te lo mando.

D. Ju. Beso
mil veces la mano noble::-

Ped. Y que fianzas tendremos
que asegure en esa loca
la conducta ?

D. Ju. Ah! que diverso
es el modo de pensar
en mi muger, del que creo
que usted imagina.

Ped. Aun,
quieres transformarme el seso ?
Aun piensas hallar disculpa
para tales devaneos ?
Calla, ò haràs que reboque
mi palabra.

D. Ju. Yo comprehendo
bien à fondo su conducta:
y usted me arranca del pecho
el corazon, por juzgarla
capaz de otros pensamientos.

Sale Rosa.

Rosa. Oh, Señor! si usted presume,
que soi el mobil primero
del desorden de esta casa,
juzga lo que no merezco.
Yo creì que era Juanito
poderoso: yo à su exemplo,
y à su instancia, mantenia
aquel primer lucimiento
en que me constituyó
su cariño: los empeños
me han sido ocultos: oy mismo
mis tristes ojos hè abierto,
que estubieron bien cerrados.
Y que distintos objetos
he visto cerca de mi,
de los que pensè! mas, esto
nada sirve: lo que sirve
es deciros que prometo
hacer ver en mi reforma
de la manera que pienso.
Hacedme, tio, el honor
de creer que en mi hai talento
para poder reducirme
al estado en que me veo:
solo esto os pido, Señor,
solo esto humillada os ruego:
halleme yo desde aqui
distinta en vuestro concepto:
dadme à besar vuestra mano,
y con lagrimas que vierto,
juraré en ella::-

Ped. Señora,
quereis contra lo que veo
alucinarme ? Eso no.

Rosa. Ay de mi infeliz ! Oh, cielos!
esto me penetra el alma!
tio, Juanito, yo muero;
y no lo siento por mi
sino tal vez por que puedo
ser causa de que conmigo,
padezca quien de los yerros
de su padre no es culpado.
Triste de mi! *Cae demayada en la poltrona.*

Ped. Ai tal suceso!
que fuera que yo::- ola, ola.

Sale Rufina.

Ruf. A quiē llama usted? Que es esto?

Dale

Ped. Dala algun ſocorro : vamos.
Ruf. Señora mia.
Ped. Aqui tengo
eſte fraſquito : ea pronto.
Ruf. Ya el tio ſe eſtà muriendo :
no he viſto igual corazon.
Ped. Y bien : ſe paſa ?
Roſa. Ya aliento ,
mi querido tio ; ya ,
mirandoos mi mal es menos.
Ped. Vaya , animate.
Roſa. Señor ,
vos ſois demaſiado bueno
en mirar por mi : ya voi
à ſufrir ſola el efecto
de mi desdicha : no es juſto
que vos padezcais por eſo.
Se queda ſuspenſo Don Pedro.
D. Ju. Ah, querido tio mio !
y podreis ſufrir::-
Ped. No puedo ;
claro es que no ; pero es claro
que habia de ſer de yerro
mi corazon , no de maſa.
Ruf. Ya le tienen hecho un lelo.
Ped. Escuchadme, amados mios :
mis ahorros , mis esmeros ,
no eran para mi : voſotros
heredais quanto yo tengo :
à voſotros os quitais
oi mismo lo que poſeo.
El manantal tiene fin :
bastante os digo : no quiero
mortificaros : mi caſa
es vuestra : entraos à dentro ,
tomad poſeſion de todo :
quereis mas ? Ya todo es vueſtro :
D. Ju. A vuestros pies::-
Roſa. Yo rendida::-
Ped. Ea dexad los estremos.
Alzad del ſuelo.
Ruf. Señor ,
pues en verdad que yo tengo ,
oi que es dia de hacer gracias ,
de hablaros con todo empeño
por la pobre Señorita :
ſu boda es el complemento
de la alegria de caſa.
Ped. Y yo ſolo eſo deſeo
para ſalir de zozobras :
llamala al punto. *vaſe Rufina.*
Roſa. El exceſo
de vueſtra bondad me pasma.
Ped. La instruecion es la que quiero
en todo quanto executo.
Roſa. Quien duda q̃ en este exemplo
tenemos qu aprender muchos ?
Salen Rufina , y Theodora.
Ruf. Señorita , fuera miedo :
que à todo ſe convendrà.
Ya he ſabido yo este cuento. *ap.*
Theo Que me manda usted, Señor ?
Ped. Y tu pretendiente ?
Theo. A dentro ,
no le engaño en lo q̃ he dicho. *ap.*
Ped. Pero està ſiempre en lo mesmo ?
Theo. Si Señor , no faltarà.
Ped. Pues que Demonio de enredo
me motivo aquel disgusto ?
Theo. Ay , hermana! (aſi pretendo
no dar la respueſta yo)
Ay , hermana ! yo confieſo
que te agravio en preſumir
que en la idea del convento
fuiſte la cauſa : ya todo
lo he ſabido : ya te ofrezco
no discurrirte capaz
de quanto no ſea efecto
del mas acendrado honor.
Roſa. Confieſote que me alegro
de verte deſengañada :
pues ſabe Juanito mesmo
como pensè en tu acomodo :
que en penſar , à nadie cedo ,
ſi

si es que no me falta el juicio:
mi querido tio, el bueno,
el inimitable, en todo
verà desde aqui que pienso
como es razon: oi sé ya
lo que ignoraba: me alegro
de saber, que mi conducta
à de ser otra: oi prometo
à mi buen tio, y al mundo
que sea un honrado espejo
en quien se pueden mirar
los que mi conocimiento
no tengan: si, tio mio,
ya que puedo hablar, yo ofrezco
que no os dè nuevos disgustos.

Ruf. Toma, toma: ni un gallego
no sabe entonar mejor.

Ped. Compungido, me enternezco *Aparte.*
al oirla tan amable:
por vida mia estoi viendo,
que no es loca mi sobrina,
y que ignora los empeños
de este tonto: y que yo pude
injuriarla! ahora la quiero
mucho mas que à mi sobrino.

Sale el Page con el loro.

Page. Con que tengo de volverlo,
ama mia?

Rosa. Si, al instante;
pues una vez que ya entiendo
los apuros de Juanito,
lo no preciso, lo veo
sin pasion; vuelvelo al punto.

Ped. Que ha de volver? yo no quiero!
eso pareciera mal·
Quatro palos mas, ò menos;
el tio lo paga todo.

Page. Ya dice ojos de cangrejo.

Ped. Calla tu, titere Lucas.
Rufina llamame presto
à ese pretendiente plomo;
dile que à jugar le espero
à las damas.

Ruf. Alla voi.
aqui del caso. *Aparte, y vase.*

Theo. Yo tiemblo.

Ped. Ved que juego me ganò *tocando*
ayer: dexad el mal gesto; *las da-*
que ya es en mi todo gozo. *mas.*

Ro. Puede haber hombre mas bello!

Ped. El con tres piezas no mas
me supo ganar, teniendo
cinco piezas yo con dama;
acercaos: este era el juego.

Ruf. Donde vas, titere Lucas?

Page. Quiere el lorito aprenderlo.

Sale Don Julian, y Don Carlos.

Jul. Aun estais encaprichado?
Aun no acertais à creerlo
que es juego perdido?

Ped. Oh, plomo!
venid, y lo jugaremos.
Mas vos::- no puedo conmigo,
volved mañana: el empeño
qual quiera que sea, yo
lo pagarè: marchad luego;
basta lo que tengo dicho.

Page. No es este el papagayero
que es el chalan Ombligute.

Ruf. Titere Lucas, silencio,
que no es esto para ti.

Jul. Vos sois un hombre tremendo
conoceis por vuestra vida
quien es este caballero?
conociste à Don Antonio
Fadrique, de Montenegro?

Ped. Ese fue un amigo mio.

Carl. Y yo soi servidor vuestro.

Jul. Este es su hijo: y tan honrado,
que apenas supo lo cuentos
de esta casa, se acordò
que es su amigo verdadero,
Don Juan, y sus intereses

los ofrecia con desprecio
à los mismos acrehedores :
Mirad quien es.
Ped. Habrà genio
mas maldito que este mio ?
Perdonad por Dios os ruego
esta condicion.
Page. Vè usted
que no es el papagayero ?
Ruf. Titere Lucas , chiton.
Jul. En fin, (aqui entra lo bueno)
el tal Don Carlos Fadrique ,
siendo mi amigo , ha resuelto
en el lance de la boda ,
que para mayor obsequio ,
el pretendiente , y testigo
seamos los dos.
Ped. Que me huelgo :
y yo darè dos abrazos
à dos amigos à un tiempo ,
por lo que honran mi casa.
Carl. Yo con mi alma lo acepto.
Jul. Yo con ella lo recibo.
D.Ju. De su condicion aun temo *ap.*
que no lleve bien el chasco.
Rosa. Hasta que ya este compuesto
este asunto , estoi sin mi.
Sale el Escribano.
Escrib. Dios guarde à ustedes.
Ped. Me alegro
que llegueis ahora , amigo.
Page. Tampoco
es este el papagayero.
Ruf. Titere Lucas , callar.
Escrib. Pues, Señor, ello, por ello,
como usted me dexó dicho ,
se ha arreglado este instrumento.
Jul. Mostrad.
Ped. Habrà flema igual !
no os dareis por satisfecho ,
sin ser tan maldito plomo ,
con saber que ya lo arreglo ?
Jul. Veamos: esto està errado::-
registra los papeles.
y esto tambien::- tambien esto::-
y estotro::- nada hai en todo
que pueda servir : volvedlo
à escribir como yo diga.
Ped. Vos quereis que como suegro,
oficios haga de tal ,
antes de la boda ?
Jul. Pero::-
Ped. No me degolleis , por Dios ;
que à no saber vuestro genio
flematico , me matàra.
Jul. Decidme : será bien hecho ,
que habiendo un hermano aqui
de Doña Theodora ; y siendo
ya vuestro amigo , su nombre
no haya de sonar ?
Ped. Confieso
que teneis razon: me allano.
Jul. Y si vuestro yerno atento
al estado de la casa
por los presentes empeños
no quisiera tanta dote ?
Ped. Tanta dote ? Como es eso ?
Roque : Dame ese baston ,
Sale Roque con el.
que este demonio de yerno
quiere mandar en mi casa ;
y le he de crugir los huesos ,
sino se dexa servir :
sabeis que hace mucho tiempo
que os conozco ?
Jul. Y que hace mucho ,
que con mi flema mantengo
vuestro amistad, que sois pronto?
Ped. Tambien ese dicho es cierto :
pero cuenta con el palo ,
pues ya me cansan rodeos
en el deseado asunto ,
que terminar apetezco.
Page. Sobre todo no lo pague

mi loro.
Ped. Calla, embeleco.
Jul. Pues, amigo mio, oid
al mayor amigo vueſtro.
Yo, Señor, ſoi tan honrado,
que ni à vos en eſto os cedo,
que es quanto puedo explicar.
Ped. Hablais formal?
Jul. Hablo ſerio.
Ped. Pues toma; que me conozco,
arroja el baſton.
y exponerme no pretendo
algun delirio: ya dudo:
pero decid; que oigo cuerdo.
Roſa. Bien lo previno.
Jul. Yo eſtoi
para cumplir al momento
quanto ofreci como amigo:
pero en eſte breve tiempo
tiene Theodora otro aſunto
mas proporcionado:: quedo.
Faltaria à vueſtra caſa
vueſtro amigo? Yo convengo
en que logre las ventajas
de diez mil ducados ciertos
de renta, con novia joven:
eſte es el ſobrino: yerno;
ya vueſtro mayor amigo.
Ped. Los amigos verdaderos
no engañan. Ah, vil ſobrina!
tu ocultarme tus afectos?
Pues bien: la dote ſerà::
tu guſto.
Carl. Ni yo deſeo
que ſea mas. Mi fortuna
no la he de comprar à precio
de un vil interes.
Los tres. Tio mio. *rodeandole.*
Carl. Guardad al ſobrino vueſtro
eſos caudales.
Ped Callad:
voto à Dios: yo acaſo debo
conſentir que mi ſobrina
caſe ſin dote? Eſo es bueno!
mi genio me hace hablar coſas
que de decir me averguenzo:
me quieſiera dar ahora
de bofetadas.
Roſa. Ya veo
que la colera es cariño.
Theo. Ya dichoſa me contemplo.
Roq. Ya ſe derrite mi amo.
Ruf. Ya eſtà hecho un mãſo cordero.
Jul. Que discurris?
Ped. Que discurro?
Pues no os encontrè yo meſmo
dadas las manos?
Jul. Bien dicho!
dadle ahora al novio celos.
Ped. Habra otro genio peor
que el mio?
Theo. En aquel momento
mano, y palabra me diò
de ſer con vos medianero
en la boda, y deſiſtia
del ya conſentido empeño.
Jul. Con que, amigo::
Ped. Con que, amigo,
vamonos todos à dentro;
y arreglar vos los contratos,
pues deſengañado quedo,
que hazeis lo que ſe os antoja.
Yo bien conozco, y penetro
las nobles acciones de ambos;
y como nadie agradezco
un penſar con tanto honor:
mas mi genio::
Jul. Pues el genio
lo habeis de enplear conmigo
mano à mano, en el tablero.
Ped. Bien dices: entralo, Roque;
que en el juego no me venzo.
Jul. Ya lo ſé bien: eſtas Damas
ſon nuestro amanzebamiento:
ſi

si unas son para los mozos
otras son para los viejos.
Carl. Si para los mozos son,
dadme esa mano.
Ped. Ea luego.
Theo. Con toda el alma.
Rosa. Y yo el loro,
hermanita, te presento
por prenda de mi cariño.
Theo. Lo admito con todo afecto.
Ruf. Pero no al titere Lucas.
Ped. Vamos à dentro; cenemos
todos juntos: y en nosotros
aprendan algo de bueno
los que miran el genial,
à saber vencerse luego;
y el inferior à humillarse;
el que es buen amigo, à serlo;
el amante à no abatirse
al interes, que sin esto
no hai comedia; ó se engañaron
los que las reglas nos dieron.

F I N.

NUEVO SURTIDO DE COMEDIAS MODERNAS, HEROICAS, TRAGEDIAS, y algunas traducidas de varios Idiomas, que se hallan impresas en Barcelona en la imprenta de Carlos Gibèrt y Tutó.

N. 1. Guzman.
2. Necepsis.
3. Escocesa.
4. Eugenia.
5. No hai Traydores sin castigo, ni Lealtad sin lograr premio.
6. Berenize.
7. Cosdroas.
8.
9. El Huerfano Inglés.
10. Atilio Regulo.
11. La mas Heroica Romana.
12. Temistocles.
13. Zirze de dos Coronas.
14. Sucesos del Principe Lisardo y donaires de Mengo.
15. La Zayda.
16. La Niteti.
17 Meroe,
18. Bayaceto.
19. Artabano, ò la Jura de Artaxerxes.
20.
21. Hormesinda.
22. Talestris, Reyna de Egypto.
23. Andromaca, por otro titulo al Amor de Madre, no hai afecto que le iguale.
24. La Jahél.
25. Narcete.
26.
27. El Comerciante Inglés.
28.
29.
30. La bella Guayanesa.
31.
32. Premia el Cielo con amor, de Cathaluña el valor, y Glorias de Barcelona.
33. El Hombre Prudente.
34. Celmira.
35. La Real Clemencia de Tito
36. El Criado de dos Amos.
37. Britanico.
38.
39.
40. Las quatro Naciones, ò Viuda Sutil.
41. La Raquel.
42. Diadema en tres Hermanos. El Mayor el mas tirano, y la Hermana mas Amante.
43. Venus y Adonis, Belona enamorada.
44. El Caballero de Espiritu.
45.
46.
47. La Posadera y Enemigo de las Mugeres.
48. La Muger Honrada.
49. La Conquista de Barcelona por Ludovico Pio, y Creacion de su primer Conde Bara.

50. Eſpoſa Perſiana, primera parte.
51. Esther.
52. Beberley.
53. Lucio Papirio, y Quinto Fabio.
54. Lograr el Mayor Imperio por un feliz deſengaño.
55. La Nuera Sagáz.
56. La Sileſia.
57. Joſeph vendido à los Iſmaelitas.
58. El Deſertor.
59. La Muger Prudente y Uſurero zeloso.
60. El Maxico en Cataluña, primera parte.
61. Idem. Segunda parte.
62. Idem. Tercera parte.
63. Alexandro en las Indias.
64. Hipermeneſtra.
65. Philoctetes.
66.
67. El Delinquente Honrado.
68. Como luce la Lealtád à viſta de la Traicion.
69 La Crueldad y Sinrazon, la vence auxilio y valor, Maxécio y Conſtantino.
70. El Medico Olandés.
71. El Honor mas combatido, y Crueldades de Nerón.
72. El Heredero Univerſal.
73. El Medico Supueſto.
74. El Hablador.
75. Troya Abraſada.
76. Numancia Deſtruida.
77. Paulino.
78. Jonatás.
79. Xerxes.
80. El mal Gaſtador.
81. El Hipocondrico.
82. Faltar à Padre y Amante por obedecer al Rey. Etrea.
83. El Riquemero, Rey de Gocia
84. La Lina.
85. Seſoſtris, Rey de Egypto.
86. La Eſclava del Nogro Ponto,
87. El Viting.
88. La Viuda Gaditana.
89. El Inocente Culpado.
90. Como la Luna creciente, tambien tiene el Sol menguante.
91. La Fedra.
92. Juan Sanchez de Talavera.
93. Zafira.
94. La Union del Reyno de Aragon con el Condado de Barcelona.
95. Mithridates.
96. El Priſionero de Guerra.
97. Tancredo.
98. Ecio, triunfante en Roma.
99. El Conde Don Garcia Sanchez de Caſtilla.
100. Guſtavo.
101. La Reſtauracion de Orán.
102. El Vanaglorioſo.
103. El Rey Don Sebaſtian y Portugues mas heroico.
104. Pamela, primera parte.
105. Enamorados Zeloſos.
106. Gianguir.
107. La Eſpigadera.
108. El Buen Medico.
109. El Logrero.
110. Los Vandos de París.
111. La Mayor dicha en amor, y Glorias del Rey Fernando.
112. La Gabriela,
113. Modelo de los Comerciantes Honrados.
114. La Incognita.
115. La Eufemia.
116. Saber premiar la Inocencia y caſtigar la Traicion.
117. La Amazona de Mongáz.
118. Las Vivanderas Iluſtres.
119. El Amor Filial.
120. Sara y Sanſon.
121. La Maquina del Gás.
122. La Zarzuela.
123. Morir por la Patria.
124. La Gitana de Menfis, Santa Maria Egypciaca.
125. Merecer por sí la Suerte, quien por sì la deſmerece.
126. Sacrificio de Yfigenia primera parte.
127. Idem. Segunda parte.

Barcelona: Por Carlos Gibert, y Tutó Impresor, y Librero.

SAYNETE NUEVO
INTITULADO
EL MAJO ESCRUPULOSO.

PERSONAS.

Joaquin, *Gracioso.*
Don Leandro, *Petimetre.*
Don Mauro, *Abogado.*
Patricio, *Pasante* 1.
Marcelo, *Pasante* 2.
Doña Sabina, *Dama.*
Catalina, *Graciosa.*

CASA: Y EN ELLA APARECE EL ABOGADO sentado á una mesa que habrá con libros, y los dos Pasantes sentados á los lados de dicha mesa.

Abog. Quid est justicia? Justicia
segun dice Justiniano,
es la voluntad constante
y perpetua en cualquier acto
de darle á cada individuo
su derecho bueno ó malo,
sed sic est, que anda torcido
lo mas del género humano,
ergo non recta justicia
in omnibus rebus datur.
Los 2. Vivad, Magister, vivad.
Sale Joaq. Deo gracias.
Los 2. Pase adelante.
Joaq. Aqui estoy ya bien pasado.
Abog. Amigo Joaquin?
Joaq. Ya puede
usted ver señor don Mauro.
Abog. Me alegro de veros bueno.
Joaq. De todo tiene el cercado.
Patr. Pues que novedad es esta
de venir tan cabisbajo?
Abog. Hablad.
Joaq. Como quiere usted
que venga, si me he casado,
despues de haber resistido
la tentacion tantos años?
Marc. Y con quien?
Joaq. Yo no lo sé,
ocho dias ha que estamos
juntos la señora y yo,
y aun no la he penetrado
el carácter, si la dejo
colorada cuando salgo,
la hallo blanca cuando torno;
y otras veces al contrario,
la dejo como una cera,
y la topo como un mármol.
Abog. Con el tiempo....
Joaq. Con el tiempo
toma mas vicios el árbol,

por eso desde el principio
es preciso enderezarlo.
Patr. Y tiene de buena cara
lo que basta para el gasto
de casa?
Joaq. Eso si señor,
y aunque vengan convidados.
Marc. Y el genio?
Joaq. Como un demonio.
Marc. Pues amigo mucho palo.
Joaq. Donde?
Marc. Sobre sus costillas.
Joaq. Es el consejo arriesgado,
que el garrote que sacude
no suele enmendar el daño
de la muger, y al marido
suele encajar de rechazo
en la cabeza una astilla,
que le levanta los cascos.
Abog. Amigo y señor Joaquin,
por eso dijo el adagio,
antes que te cases, mira
lo que haces.
Joaq. Yo he mirado
antes bien Valencia, casa
por casa, barrio por barrio,
viuda por viuda, soltera
por soltera, he consultado
antes de elejir muger,
á Teólogos y Letrados,
á mi tia la Comadre,
á mi primo el Boticario,
y á cuantas personas doctas
pudieran darme en el caso
consejo, y con tantas pruebas,
me engañé de oreja á rabo.
Abog. Hubiéralo consultado
con los maridos ancianos,
que sin la esperiencia, nadie
sabe lo que son trabajos.
Joaq. Yo tengo poca, y ya sé
bastante, mas no perdamos
tiempo, ya sabeis que yo
soy un oficial honrado,
me casé como ya he dicho
para vivir como un santo,
y á dos dias de la boda
se metió en mi casa el diablo
en forma de un petimetre,
sobrino carnal del amo
á quien mi muger servia.
Abog. Y que tiene eso de malo?
Joaq. No lo sé, y pretendo antes
de saberlo, remediarlo.
Abog. Como?
Joaq. Con mucha prudencia,
y dictámen de Abogado,
vean ustedes lo que dicen
los autores sobre el caso.
Patr. Voy al instante á traer
celso de ritu nuptiarum.
Abog. No es menester, que en la uña
tengo yo lo necesario.
Joaq. Pues diga usted.
Abog. De manera
que por principio sentado,
el daño no perjudica
mientras no es espreso el daño,
que daño hay aquí? ninguno,
que es lo que hay? un temor vano
de que le suceda á usted
lo que les sucede á tantos,
y que por esto, señores,
se ha de poner colorado
aun hombre de bien,
que va á veros de cuando en cuando,
(ó á ver á vuestra muger,
que es lo mismo para el caso)

no señor, espresamente
lo previene el libro octavo
del digesto, non est vani
timoris justa escusatio.
Demas que hay ciertos sugetos
que nacen privilegiados
en tales y tales causas,
ibi in libris regularum,
pues que sacamos de aquí?
lo que dice un testo claro
de las Pandectas, que hay gentes
á quien debe el ordinario
proptener diversas razones,
prohibirlas los contratos
matrimoniales, y usted
no debió casarse, estando
tocado de la epidemia
de los zelosos espantos.
Vaya, y que son zelos? si
de la Teórica bajamos
á la práctica, una sombra,
lo propio que los encantos
de los cuentos, que las viejas
contaban á los muchachos,
y en este siglo de ahora,
desprecian hasta los payos.
No es mas, créame buen hombre,
coma y duerma con descanso,
y no se espante de sombras,
porque tendrá malos ratos,
y puede tenerlos lindos
quizá si lo hace al contrario,
que yo se sombras que han hecho
felices á mas de cuatro.
Conclui, salvo meliori
juditio, esto es lo que alcanzo.
Los 2. Vivad, Magister, vivad.
Joaq. Muy bien, estoy hecho cargo.
Conque el dictámen de ustedes
es, que se cierren los labios,
y los ojos, y se ensanchen
bien la cabeza y el cuajo,
para que á un hombre le quepa
cuanto le vayan echando?
Abog. Distingo.
Joaq. No hay distincion
que valga en lo que tratamos,
no tienen dominio sobre
sus mugeres los casados?
Abog. Distingo, eso fue segun
las leyes de los romanos,
pero segun las de toro,
se practica lo contrario.
Joaq. Finalmente los maridos
no son en casa los amos?
Abog. Distingo.
Joaq. Diga de embrollo,
que es lo que hace á cada paso,
queriéndonos persuadir
á que es negro lo que es blanco,
y á abur, que yo no pretendo
hacer un pleyto ordinario,
pudiéndole hacer mas breve,
y egecutivo mi mano. *Vase.*
Patr. El es hombre muy formal.
Abog. No he visto hasta ahora majo
tan escrupuloso.
Marc. Esto
prueba que en todos estados
cabe la honra.
Patr. Que vá
que él hace desesperado
algun desatino.
Abog. Vaya
uno corriendo á alcanzarlo,
y diga que vuelva á verme
dirijiremos el caso
de otro modo, aunque es preciso
antes de determinarlo
ver la novia.

Patr. Voy corriendo. *Vase.*
Abog. Y yo me retiro á mi cuarto
que tengo que hacer, usted
deje por hoy el trabajo,
y vaya á que le dé el ayre
en las sienes y en los cascos. *Vanse.*

Diferente casa, y sale Catalina barriendo, y canta.

Cat. »Aunque soy pobrecita
»vivo contenta,
»pues salud no me falta,
»ni quien me quiera.
»Pesares huyo,
»pues de todos me rio
»con mucho gusto.

Sale Doña Sabina.

Sab. Deja el cántico y despacha.
Cat. Por mi ya está despachado
este negocio.
Sab. Pues cierra
la puerta.
Cat. Voy don Leandro.

Sale Don Leandro.

Sab. Como señor, esto no es
en lo que á noche quedamos.
Leand. Querida doña Sabina
yo vengo desesperado.
Sab. Por que?
Leand. Porque ya he sabido
el motivo de empeñaros
en que ya no venga aquí,
por mas que disimularlo
querais.
Sab. Y cual puede ser?
Leand. Que Joaquin ha sospechado,
que yo os quiero cortejar.
Sab. Pues si es eso, ya veis cuanto
me importa que mi marido
vea que su juicio es vano.
Leand. La maldita doña Clara
le contó que os he tratado
siempre en casa de mi tio
con distincion y agasajo,
picada (de gusanos sea ella)
de que siempre que la hallo,
la digo, que es maldiciente,
y que no quiero su trato.
Sab. Haceis mal, que es muy bonita.
Leand. Ya sabeis que yo soy raro,
para sujetarme á una
petimetra como un palo,
que crea por ser quien es
que todo el género humano
debe darla adoraciones,
asistencias y regalos,
y ella volver pesadumbres,
desayres y malos ratos,
sin merecer nada de esto
por quien es, si lo miramos
á buena luz: porque en muchas
la hermosura es contrabando,
la clase muy regular,
el ingenio limitado,
el aseo por defuera,
todo afectacion el garbo,
la conversacion grosera,
y cada palabra un gancho
que sacará un peso duro
del cofre de un italiano,
y dos pesetas á un
gallego de los ancajos.
Sab. Esas son las mas queridas.
Cat. Parece que esto va largo,
yo voy á cerrar la puerta
no venga el ayre contrario,
y despues á la cocina
no se pegue el estofado. *Vase.*
Sab. Usted se vaya con Dios,
y solo el favor le encargo

de no venir por aquí.
Leand. Que no vuelva á visitaros?
Sab. Si señor, pues que ya ve
de aquesto nada sacamos:
bien considero, señor,
como habiéndonos tratado
cuando servia á su tio,
sin que sea nada estraño,
y por pura estimacion
viene usted de cuando en cuando,
á que muy agradecida
le estoy por favores tantos,
pero habiendo de vivir
con mi esposo, sus mandatos
son preceptos para mí;
me tiene manifestado
que no gusta de visitas,
y yo como muger de garbo
es preciso le dé gusto,
todo disgusto escusando:
y así pues... mas ay de mí!
que parece que llamaron
á la puerta.
Dent. Joaq. Catalina?
Sale Cat. Señora abro, ó no abro?
Sab. Que has de hacer, y usted señor
escóndase en ese cuarto
mientras pasa. *Leand.* Voy allá,
embíale á algun recado
pronto. *Vase.*
Sab. Que sin culpa mia
aude yo en estos trabajos!
Sale Joaq. No hallabas el picaporte?
Cat. Es que al ir he tropezado,
y me detuve un poquito.
Sab. Jesus hijo, que temprano
vienes, no trabajas hoy?
Joaq. Me duele un poco este brazo.
Sab. Porque no te vas á ver
luego con un cirujano?
Joaq. Ya iré, no nos favorece
el sobrino de tu amo
esta tarde? *Sab.* Como tu
le muestras tanto agasajo.
Joaq. Yo, hé?
Sab. Tienes calentura? *Joaq.* No.
Sab. Pues vete un poco al prado
á pasear.
Joaq. Al prado? bien,
luego iré, que aun es temprano:
que señal será salirle
á un hombre tantos padrastos? *ap.*
Sab. Yo me iré á ver á mi tia.
Joaq. A ver á tu tia? y cuanto
te detendrás? *Sab.* Que se yo.
Jesus hombre, que pelmazo
estás esta tarde! *Joaq.* Yá,
conque estoy algo pesado?
Sab. Mucho.
Joaq. Vaya con Dios:
que rascamoño tan guapo
te he de hacer, con unas piedras
finas, que el maestro me ha dado
por coste y costas.
Sab. Lo estimo:
pero ahora no es necesario.
Joaq. Oyes, el dia de San Juan
tienes ya determinado
que merendemos en casa?
Sab. Si me convidan los amos,
no es regular.
Joaq. Yá, supongo
que estaré yo convidado
tambien. *Sab.* Mucho.
Joaq. Y el sobrino,
supongo, estará encargado
de asistir á la segunda
mesa, para hacerte plato.
Sab. Vienes á mortificarme?
hombre vete con mil diablos,

que quiero acabar en paz.
Joaq. Que labor?
Sab. Esta calzeta.
Joaq. Y dime estabas menguando,
ó creciendo? la verdad.
Sab. Te vas?
Joaq. Sabes que he reparado,
que eres buena moza.
Sab. Toma,
no lo habias reparado
hasta ahora?
Joaq. Y en Valencia
no habrá muchas de tu garbo.
Sab. Ni mas chinches que tu.
Joaq. Hija
á Dios, no estés en cuidado,
que no tardaré, muchacha,
cierra. *Sab.* Yo cerraré, vamos.
Joaq. Siento que te quedes sola.
Sab. No importa.
Joaq. Vendré volando. *Vase.*
Sale Don Leandro.
Leand. Lástima la tengo á usted.
Sab. A fé que no hemos librado
mal, que por lo comun suele
dormirse refunfuñando
en una silla. *Leand.* Os estimo,
y escusaré visitaros,
porque no tengais, señora,
tan continuos sobresaltos.
Sab. Y yo siempre agradecida,
os estaré don Leandro.
Leand. Pues á Dios doña Sabina.
Sab. El cielo os guarde mil años,
y en lo que pueda serviros
mandad con desembarazo.
Vase Don Leandro.
Cat. Ay señora! crea usted,
todavía estoy temblando
del suceso. *Sab.* Sino fuera
él zeloso, era escusado
este misterio, pues nada
tiene el asunto de malo:
dame luego la basquiña,
y la mantilla, que hago
ánimo de salir antes
que vuelva aquí á machacarnos
con sus manías, y yo
he de procurar curarlo
de ellas, con el desprecio,
y hacerle vivir rabiando.
Cat. Eso es justo, que así
deben vivir los casados,
y nosotras divertidas,
que para eso nos casamos.
Sale Patr. Ay Vecina!
Sab. Que sucede?
Patr. Enciérrese usté en su cuarto
bien por adentro.
Sab. Por que?
Sale Marc. Sálgase por el tejado,
y pase por él señora
á casa, la pondré en salvo
despues, por la puerta falsa.
Sab. Vienen estos delirando?
Cat. Ay cielos, que será esto?
Patr. Tiene usted pozo en el patio?
Sab. Sí. *Patr.* Echese usté en él,
y esté escondida hasta tanto
que se compongan las cosas.
Sab. Que cosas?
Cat. Este fregado
no me gusta, yo me voy
á esconder piano piano. *Vase.*
Patr. Por Dios que viene?
Sab. Quien viene?
Marc. Corriendo desesperado....
Sab. Quien?
Marc. Vuestro marido, huid,
no haga con vos un estrago.

Sale el Abogado.

Abog. Madama sea enhorabuena,
Dios os haga bien casados,
y vos, y el señor Joaquin
os goceis por muchos años.
A buena hora llego, que *ap.*
parece que hay convidados.
Sab. Usted sabe.... *al Abogado.*
Los Pasant. Que ya llega.

Sale Joaquin.

Patr. Don Joaquin en estos casos,
es preciso la prudencia.
Sab. Que vienes alborotando
la calle, hombre?
Joaq. Mira loca,
si yo me quejaba en vano.
Sab. Que dices?
Joaq. Mejor lo entiendes
tú, que no yo.
Abog. Distingamos
por artículos las partes
del hecho, para no errarlo.
Joaq. Yo me alegro de teneros
por un testigo don Mauro.
Sab. Y yo. *Abog.* Pues vaya de pleyto,
que yo defenderé á entrambos.
Joaq. No dijiste que no habia
hoy venido don Leandro?
Sab. Así es. *Joaq.* Y te atreverás
à sostenerlo, si yo hallo
pruebas conque desmentirte?
Sab. Tu eres el interesado,
ponme testigos delante
que defiendan lo contrario.
Abog. Dice muy bien, sine testes
non est valida acusatio.
Joaq. No bastará este sombrero
que yo cogí descuidado
de esta silla en vez del mio?
Sab. El sombrero?
Abog. A esto llamamos
cuerpo del delito, y debe
ir cosido con los autos.
Joaq. De quien es?
Sab. Bien le conozco,
del sobrino de mi amo,
por señas que le estrenó
el dia de todos santos,
y le costó nueve pesos
y medio como está armado.
Joaq. Y que te parece? *Sab.* Que
no pierdes nada en el cambio
porque el tuyo estaba viejo,
y te venia muy ancho.
Joaq. Yá, una vez que tu lo tomas
sobre ese tono acabamos
con el pleyto: pues en la hora
resuelvo.... *Sab.* Que?
Joaq. Divorciarnos.
Abog. A mí mejor me está así, *ap.*
porque es el pleyto mas largo.
Sab. Pobre de mí! que salida *ap.*
habrá para deslumbrarlo?
Joaq. Ustedes me servirán
cuando fuese necesario
de testigos.
Los Pasant. Bien está.

Sale Don Leandro.

Leand. Mi sombrero?
Sab. Don Leandro
entrad sin recelo, que
ya está descubierto el chasco.
Leand. Púes como?
Sab. No decia usted,
que era juicio temerario
el mio, y que Joaquin era
muy prudente y ajuiciado,
y hombre que pensaba bien?
Leand. Mucho.
Joaq. Viva usted mil años.

Sab. No replicaba yo á usted
que era tan zeloso y raro,
de tan ruines pensamientos,
que hasta la sombra del gato
le espantaba, y que si viera
álgun hombre por acaso
en la casa, era capaz
de alborotar todo el barrio?
Leand. Es verdad.
Sab. No pedí á usted
este sombrero prestado,
para dárselo al descuido,
y hacer un juego de manos,
que sirviera de esperiencia
á la porfía, apostando
que descubriria toda
su ridiculez de plano?
Leand. Todo es al pie de la letra.
Sab. Pues ya lo ha visto usted claro.
Joaq. Yo no, quien dió al señor
mi sombrero? *Sab.* Mentecato
al punto que tu saliste
yo propia se lo he embiado
con la moza. *Joaq.* Catalina?
Sale Catalina.
Cat. Ya voy, que estaba doblando
la mantilla. *Joaq.* Pues de donde
vienes ahora? *Cat.* De un recado
de mi ama, bien lo puede
decir usted don Leandro.
Patr. Amigo queda usted bien.
Marc. Aunque fuera cierto el caso,
quien no disimula? *Joaq.* Como
podia disimularlo,
si yo iba por mi camino,
y haciendo todos reparo
en mi cabeza, miré,
y viendo este sombrerazo,
perdí la paciencia: amigos,
yo confieso mi pecado.
Abog. Visto todo cuanto esponen
las partes contrarias, fallo,
que usté engañó á su muger,
porque no es para casado.
Sab. Mas yo sí, pues con mi maña,
mi paciencia, y este emplastro,
él, y otros mas locos que él,
creo que queden curados,
pues zelos sin causa, á veces
producen zelos fundados.
Me entiendes? *Joaq.* Creo que sí,
troquemos pues, don Leandro,
y seamos amigos. *Sab.* De eso,
luego hablaremos de espacio,
que ahora, ya que le dimos
al auditorio mal rato,
es muy justo que el perdon
de los defectos pidamos.
Tod. Y que de los dos sombreros,
concluya el capricho raro.

FIN.

CON LICENCIA EN VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA. AÑO 1816.
